Palabras para decirlo

Lenguaje y exterminio

Perla Sneh

Paradiso

Librería García Cambeiro

Perla Sneh

Psicoanalista, escritora, investigadora, estudió en la ***Akademia le'Omanut ve'Itzuv Betzalel*** [Bezalel Academy of Arts and Design) de Jerusalén, en la UBA y en el Instituto Ángel Garma (A.P.A.). Licenciada en Psicología y doctora en Ciencias Sociales por la UBA, es profesora titular en UNTREF y profesora invitada en la UBA y la UNR. Es investigadora formada del Centro de Estudios sobre Genocidio (UNTREF). Dirige la Especialización en Estudios Judaicos y Judeo-americanos de la Maestría en Diversidad Cultural (UNTREF). Integra la revista ***Redes de la letra - Escritura del Psicoanálisis*** y el comité editorial del ***IWO-Shriftn*** (Anales del Instituto Científico Judío). Colabora en revistas del país y del exterior. Ha publicado: ***ciudad autónoma*** (Zama/Paradiso, 2004); ***bíblicos*** (del Dock, 2006); ***Jarabe de pico*** (Letranómada, 2010); ***La shoah en el siglo - Del lenguaje del exterminio al exterminio del discurso*** (e/c con Dr. J. C. Cosaka, Xavier Bóveda, IIa. ed., Bs. As., 2000); ***Buenos Aires Ídish*** (Introducción, compilación y notas, CPPHC, Bs. As., 2006)

Librería García Cambeiro

ÍNDICE

LENGUAS EN DUELO 13
Horacio González

PRELUDIO CRÍTICO 17

PARA ACCEDER AL CLARO 23
Entre el nombre y la definición - Cuestiones preliminares; Encrucijadas de lectura - ¿Por qué el psicoanálisis?

MEDITACIONES SOBRE LAS LENGUAS 39
Lecturas de lo irreparable; Las múltiples lenguas del lenguaje del exterminio; Una lengua sin parangón

EIN GESPÖTT ODER EINE FURCHT - LA RISA O EL ESPANTO 89
Deutsche Sprache / NS-Deutsch - Lengua alemana / Lenguaje nazi; Mentira y secreto; Decir lo que no es; El eufemismo nazi - una tecnología de la literalidad; Literalidad e increencia; *Ojo con los hombres que hablan bien* - Universidad y lenguaje; *Verschlinge, Flamme...!* - Ardores académicos; *Wir Jungen* - La lengua de una generación; *Pfah, Kleinigkeit!* - Una página de gloria: El discurso de Posen; *Der Dolmetscher* - Palabra y violencia; *Jetzt hauen wir ab* - La lengua tatuada; *Dormir con prudencia* - El sueño como lengua libertaria; *Wstawać* - Sueño y despertar

JURBN - LA LENGUA *DURANTE* 145
Introducción; Breve interludio sobre las lenguas judías; *Mameloshn* -Noticia sobre el ídish; *El lenguaje de la solución* - ¿Qué debía ser resistido?; *Vidershtand* - Plantarse contra; *Combate y palabra* -El ídish en los ghettos y los campos; *Letra y resistencia* -La escritura como arma ; *Palabra y escritura* - Una resistencia de papel; *Oineg Shábes* - Una lengua conspirada ; *J'vel dir dertzeiln a kómishe stzene* - Correspondencias espectrales; *Di ütztike tkufe* - La prensa clandestina; *Di papirene brigade* - La brigada del papel; *Arishe papirn* - La lengua silenciada; *Jurbn kinder* - Infancia y aniquilación;- *Der marshalik fun umkum* - La risa en el abismo; *Der id in der meline* - La palabra oculta; *Nekome* - La palabra censurada; *Der letzter* - La palabra en soledad

NO TENGO HISTORIA - LA LENGUA AGUSANADA 255
Introducción; Historias de palabras, palabras de la historia; *Ene ene* - La lengua desaparece; *Es de terror* - Una cuestión nacional; *¡Capirotes! ¡Capirotes!* - La lengua lastimada; *Pensar con fuerza* - Silueta y escrache; *La quema nacional* - Incineración y lecturas; *La sinceridad del capitán* - Confesión y culpa; *Linajes argentinos* - Pecado y perdón; *Argumentos de sangre* - El retorno del pecado; *Teatro de Operaciones* - Hablar después

PALABRAS EN EL AIRE 317

CICATRICES EN LA LENGUA 325

BIBLIOGRAFÍA 333

Librería García Cambeiro

PRELUDIO CRÍTICO

¿Dónde pasar en el presente nuestros días?
¿Entre los brillos incesantes del hacha enloquecida en su faena?
Permanezcamos bajo la lluvia y unamos nuestro aliento a ella.
Ahí ya no sufrimos de ruptura, resecamiento, agonías, (...)
Nos mantenemos juntos para siempre, bajo la asidua tempestad,
ofrecemos a su fertilidad oscura las poderosas palabras enemigas,
para que, bebiendo en sus fuentes desbordadas,
ellas se disuelvan en un inexplicable cieno.
Rene Char

Corre un rumor: *el horror nos tiene hartos...*

Corresponde, entonces, no hacer oídos sordos y, como se dice, "tomar partido". Esto no supone aquello que ya en 1971 denunciaba con precisión Vladimir Jankélévitch: el horror del exterminio convertido en una "opinión" con la que se podría disentir esgrimiendo una "opinión opuesta".

No.

Tomar partido quiere decir *no renunciar al ejercicio de la crítica*, que no se reduce al momento original de la *crisis*, reducción que permitiría la ilusión de un estado que no sería "crítico". Quiero entender la crítica como la entiende Henri Meschonnic, como *búsqueda* de un *funcionamiento*, de una historicidad; un ejercicio del juicio, el ejercicio mismo de la teoría, no como doctrina, sino como búsqueda infinita de historicidad y de especificidad que, indiferente a los consensos, avanza por las objeciones con las que se topa.

Así, la crítica se distancia de la polémica. Ésta vive del consenso; precisa acuerdos, busca desdibujar lo agónico del conflicto. Si bien lleva la guerra –*polemos*– en su seno, quiere hacer como si ésta no existiera. Y, aún si *guerra* es una palabra feroz, lo cierto es que hay cosas con las que no puede uno hacer las paces. Y esto no es una opinión, es una exigencia ética.

Estas páginas son un modo –vacilante, quizás; imperfecto, seguro– de no hacer las paces con ciertas cosas. Porque hay en juego verdades –que no son meramente jurídicas o sociológicas o lingüísticas– a las que es preciso hacerles lugar, más allá de las protestas de buena o mala fe que, a esta altura, no convencerán al prejuicioso ni conmoverán al obcecado. Porque hay en juego significaciones que, cuanto más cristalizadas, más parecen inducir al equívoco de que todo se arregla con un "buen esclarecimiento".

Más allá de las correcciones de todo tenor, no debemos renunciar a una meditación crítica en torno a los efectos simbólicos de tales significaciones en el pensa-

Librería García Cambeiro

miento actual, para ubicarlos en las palabras que nos rondan, que habitan nuestros discursos cotidianos, a contramano de las buenas conciencias técnicas que pretenden abolir por decreto la potencia de las palabras.

Ensayo aquí un modo. Escribo en una ciudad cuya lengua es la mía; una lengua atestada, como todas, de restos inconexos, de jirones de la historia, de relatos de relatos que a veces apenas figuran como nota al pie en los grandes asuntos. Mi lengua navega entre herencias eslavas y un español vuelto argentino, entre el hebreo de la Sulamita y el castellano de Arlt; una lengua que, entre almendros de Jerusalén, empedrados de Cracovia, veredas de Buenos Aires, no desconoce su arraigo en Cacodelfia.

En mis palabras, el ídish tiene cierto peso particular, porque en esas historias que a muchos los tienen cansados, el ídish –no sólo como idioma, sino como *nombre de una historia trágica que persiste, aún si ignorada*– tiene la forma de una enorme ausencia, una ausencia de tal magnitud que, incluso, *está ausente como ausencia*.

Con –¿en?– esta lengua intento estas *Palabras para decirlo*. El título es vertiginoso; excesivo incluso. Pero ese vértigo hace a su materia misma, materia que no puedo –ni quiero– abordar sin cuestionar desde el vamos la estereotipia que la asedia. Estar advertida de esto no me ahorra nada más que la pretensión de agotarlo, sin por eso hacerme renunciar a ciertos rumbos, elegidos no porque los crea únicos, pero sí porque los creo necesarios, porque conforman una lectura que se sabe interesada, afectada por lo mismo que lee, alentada por cuestiones tan personales como teóricas que se entraman de modos quizás indeslindables. Entre ellas, mi propia historia con las lenguas que aquí se despliegan, que no es ajena –como ninguna historia es ajena a sus legados– a la de mi padre, Simje Sneh z'l, a quien, sin embargo, nombro no sólo en tanto tal, sino como autor de una obra concernida por ese vértigo.

Otros autores me acompañan; también sus palabras animan las mías. Entre otras, éstas, de Phillip Sollers también señalan un rumbo: *Propongo pensar la historia según el tiempo que tardan los textos en ser leídos*.

A partir de esta concepción de una historia en retardo, hecha de palabras en suspenso pero operantes –*en souffrance*, dice Lacan–, se trama este texto en clave de convoluto, como despliegue de una *constelación de lenguas*. *Constelación* en el sentido que Benjamin otorga al término: un *montaje de diversos elementos reunidos por el acto de una escritura que enlaza pasado y presente*. Un montaje de lenguas que no se invocan como ejemplo de la generalidad de los lenguajes humanos bajo criterios estrictamente lingüísticos, sino como lenguas operantes en contextos específicos; es decir, una constelación de lenguas determinadas, habladas por ciertos pueblos en momentos históricos precisos.

Librería García Cambeiro

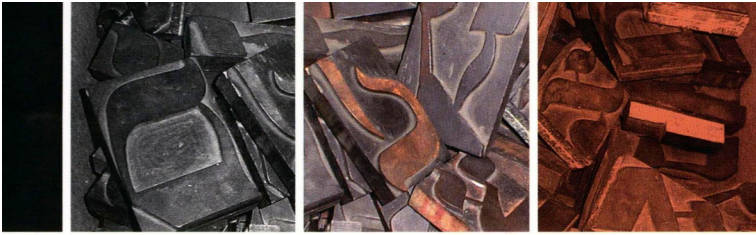
Que en este recorrido abunden las citas no es meramente casual. Son muchas y ninguna me es indiferente. Es cierto, podrían haber sido otras, pero no me desentiendo de haber elegido estas.

Leer y citar no es lo mismo, decía el recordado Nicolás Rosa: leer alude a un recorrido más allá de toda interrupción; citar es la lectura de la interrupción en acto. Pero citar –antes *convocar* que *encontrar*– también es hablar palabras de otros, palabras de las que nos apropiamos aún si nunca serán nuestras. También puede ser un modo de hacer presente a quien las dijo o escribió, porque a veces queremos creer que las dijo o escribió para nosotros. Pero, además, si incluyo esas palabras que hago pasar por mi boca, es, en parte, porque, como dice Hugo Savino, la cita hace temblar un poco a los conceptos; y está bien que así sea. En parte, para albergar eso que Meschonnic llama *poético*: *lo intempestivo que despierta en medio de la palabra a quien está por dormirse mientras lee*. En parte, por el estatuto que la cita adquiere en los textos de Lacan: entre el enigma y la interpretación. En parte, porque retomarlas puede ser un modo de procurarnos algún nuevo decir. En parte, por el hecho de hacerles un lugar.

Y aun si todas estas partes difícilmente se integren en un todo, no dejan de sugerir un ejercicio que por qué no llamar *crítico*: ensaye el lector leer las citas en voz alta; puede que le haga bien pronunciarlas.

Perla Sneh
Bs. As., 4 de abril, 2012

Librería García Cambeiro



Nos encontramos ante una escritura –de entre las raras– que nos hace saber, porque lo sabe, que solo el silencio puede hablarnos de lo que el lenguaje no puede decir. No podemos sino olvidar, en tanto hablantes, que de los exterminados no hay palabras que puedan decirnos. Silencio que no es el de la penosa muerte, sino de los intersticios de la lengua que renace y llora en sus escansiones aquello que perdió y no puede olvidar. Cuando nuevas generaciones habitan lejanas tierras hospitalarias, la trama renacida de ecos extinguidos vuelve a poblar con su lengua acallada el seno de otras lenguas, que la reciben como hacía tanto tiempo aconteció en Sefarad. Lengua judía es la que habita así las hendiduras del exilio y cada tanto alimenta fuegos libertarios. Entonces vuelve a ser violentada en sus nuevos rostros, en otras tierras, pero con semejantes luchas. Buenos Aires ha sido –lo es– sitio privilegiado de aquel drama, y nuestra lengua lleva consigo tales remanentes en filigrana. Perla Sneh levanta una voz única en el desierto de la memoria: riega el curso de nuestros días con un nuevo, necesario y entrañable afluente: el de este libro.

Alejandro Kaufman

ISBN 978-987-1598-46-5

Librería García Cambeiro